

Por culpa de la actitud política de Heidegger*

David Soto Carrasco

A propósito de PH. LACOUÉ-LABARTHE, *Heidegger. La política del poema*, trad. José Francisco Megías Flórez, Editorial Trotta, Madrid, 2007, p. 105.

«¿Cual es la razón del escandaloso compromiso político de Heidegger durante el nazismo y dentro del nazismo? (p. 11)». Esta pregunta parece que se impone si se quiere realizar un acercamiento a «lo político» en el filósofo alemán. En este sentido, como en su momento señaló Reyes Mate¹, mucho se ha escrito sobre Heidegger y el nazismo², desde la inculpación a la exculpación vergonzosa. Así, la obra de Philippe Lacoue-Labarthe ha contribuido con lucidez ha descifrar el significado del vínculo filosófico de Heidegger con el III Reich. En efecto, ya desde *La fiction du politique*³, el filósofo francés se fijó como objetivo, nada menos que sacar a la luz la esencia (política y filosófica) del Nacionalsocialismo y de lo política en general valiéndose fundamental de los textos del autor de *Ser y Tiempo* sobre Estética o Filosofía del Arte. Se trató, en el fondo, de llevar a cabo una «lectura heideggeriana»⁴ de Heidegger mismo que tuviera como resultado la revelación del nazismo como Nacional-Esteticismo. En el discurso del arte, se contendría la verdad del nazismo, sin que ello involucre que éste pudiera reconocerse con aquél.

El conocido discurso del rectorado del 27 de mayo de 1933, *La defensa de la Universidad* encarna su pronto compromiso político y filosófico. En

* Este trabajo se inscribe en el marco del Programa FPU del Ministerio de Educación [AP2007-02918].

1 R. MATE, *Heidegger y el Judaísmo y sobre La tolerancia compasiva*. Barcelona, Anthropos editorial, 1998.

2 Cf. V. FARIAS, *Heidegger y el nazismo*. Barcelona, Muchnik Editores, 1989; H. OTT, *Martin Heidegger*. Madrid, Alianza Editorial, 1992 y P. BOURDIEU, *La ontología política de Heidegger*. Barcelona, Paidós, 1991.

3 PH. LACOUÉ-LABARTHE, *La fiction du politique. Heidegger, l'art et la politique*. Breteuil-sur-Iton, Christian Bourgois éditeur, 1987. Hay traducción al castellano de Miguel Lancho: *La ficción de lo político*. Madrid, Arena, 2002.

4 Cf. M. I. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, «El pensador y el poeta. Sentidos del otro pensar, según Heidegger», en *Anales del Seminario de Metafísica*, 24 (1990), pp. 27-46.

él, Heidegger expuso la idea de una hegemonía de lo espiritual y filosófico sobre lo político que era consustancialmente afín a su modelo de la *basiléia* platónica⁵. Para Lacoue-Labarthe, «político», en el sentido con el que se comprometió políticamente, significa «historicidad», y el gesto del 33, que hablaba sobre la Universidad, pero también sobre Alemania y Europa, se convertiría en «un gesto fundador o refundador». De tal manera que «está no menos claro que en 1933 el nacionalsocialismo encarnaba la posibilidad histórica, o al menos, que la llevaba en sí»⁶. Una posibilidad histórica, que a partir del 34, sólo podía darse por medio de la Poesía. La poesía se entenderá como lo no-dicho, y alcanzará el lado oculto del lenguaje en el que se aloja la propia esencia. Sólo la Poesía permitirá volver a tomar contacto con el verdadero acontecer histórico. Para Lacoue-Labarthe serán los textos que suceden a la «ruptura» con el «movimiento», los que permitan investigar la política del filósofo alemán. En este marco se inscribe el libro: *Heidegger. La política del poema*, compuesto por cuatro conferencias y un epílogo que el autor francés escribió entre 1991 y 1998 que tiene como origen su trabajo anterior. Para Lacoue-Labarthe, el nacionalsocialismo no es un fenómeno aberrante e incomprensible, sino que se asienta en la propia historia intelectual y «espiritual» de Alemania (p. 97). Para demostrar esta hipótesis el filósofo francés analizará la obra heideggeriana, tomando como punto de partida la reivindicación del alemán de un «política en más alto y propio sentido» (p. 74), lo que Lacoue-Labarthe llama lo «archi-político». Lo político se sostendrá de este modo sobre una invocación al Mito. A los ojos de Heidegger, según Lacoue-Labarthe, tras el fracaso se las Luces la única oportunidad de conferir un sentido y prescribir un ser-en-común en un mundo «desencanto» pasaba por la apelación al mito. El mito –*die Sage*–, resurge «porque fue pensado originariamente ligado al ser-pueblo: a la «popularidad» (p. 102). El mito es así el poema original (*Urgedicht*) de los pueblos. «Esto, para la totalidad de la política romántica, significa que un pueblo no se origina, no existe como tal ni se identifica ni se apropia –es decir, no es propiamente él mismo– sino a partir del mito» (p. 102). Es, por tanto, un relato o un mito lo que está en el origen del Dasein historial de un pueblo y del que recibe la huella o la impresión, el «tipo» de su manera de ser en la Historia. De lo que se sigue que para Heidegger la posibilidad de la Historia no pueda abrirse en el presente, sino sólo cuando un pueblo proyecta como futuro «una posibilidad no advenida o enmascarada de su pasado» (p. 19). Como consecuencia, y en base a su lectura de Heráclito, vemos que el re-inicio, será una repetición, la *Wiederholung*, de lo aún-no avenido o iniciado en el inicio mismo; «de su carencia de inicia-

5 A. GALINDO HERVÁS, «Heidegger y lo político», en *Espinosa. Revista de filosofía*, 5 (2003), pp. 237-251.

6 PH. LACOUÉ-LABARTHE, *La ficción de lo político*. Madrid, Arena, 2002, p. 30.

lidad», de la repetición de la grandeza del inicio que no ha tenido propiamente lugar y que constituye el futuro o por-venir de la Historia de un pueblo.

El mito para Heidegger, según Lacoue-Labarthe, sería pues la inscripción historial de un pueblo, su medio de identificarse o apropiarse como tal pueblo; «para ver instaurarse o instituirse su mundo, y en particular, su Estado; para adoptar y respetar a sus dioses, incluso para confiarse a ellos o dejarse gobernar por ellos» (p. 23). El mito, relato o poema, será la forma en que se «acuñan previamente» los conceptos directores de la existencia de un pueblo encauzado en su propia existencia. Desde este punto de vista, la poesía (*Dichtung*) se definirá en esencia como la lengua, *die Sprache* y ésta a su vez se definirá en esencia como *die Sage: ho mythos*. De ahí que según el filósofo francés, el poema sea mitema, y en esencia teológico. De esta manera, Heidegger asigna a la poesía una tarea. La poesía se definirá como «decir la verdad» o «hablar en nombre de la verdad». Dice Heidegger: «El lenguaje se reveló (*offenbar*) a su ex-sistencia (Dasein) como el ponerse en camino hacia el ser, como configuración que hace patente el ente (*als eröffnende Gestaltung des Seienden*)»⁷. A partir de ahí, Heidegger pretenderá buscar la continuidad y origen de la saga en Hölderlin, y en su comentario, se preguntará si los alemanes son capaces o no de entrar en la historia, y de iniciar una historia. La «ruptura» con el nazismo se desprende de esta comprensión. Para Heidegger, el nazismo se desvió del mito originario alemán (p. 99), y por el contrario supuso el cumplimiento de la historia occidental de la *techné*. Tres años después del *Discurso del rectorado*, escribe Heidegger «El origen de la obra de arte», allí dice: «El auténtico inicio es siempre, como salto (*Sprung*), un salto previo (*Vorsprung*) en el que todo lo venidero ya ha sido dejado atrás (*übersprungen*) [...] El inicio siempre contiene la plenitud no abierta de lo inseguro (*des Ungeheuren*), esto es, del combate (*Kampf*) con lo seguro (*mit dem Geheuren*)»⁸. Heidegger ya había roto con el régimen nazi. El nacionalsocialismo era *imitatio*, no creación original y auténtica. El filósofo, como buen gnóstico, se alejaría del mundo buscando el idílico mundo de la cultura agraria alemana. La tradición y el mito simplemente habían cambiado de lugar.

La exquisita obra de Lacoue-Labarthe, cuya traducción tanto ha tardado en llegar a España, sin ofrecer un tratamiento exhaustivo de una cuestión tan repetida, permite un clarificador acercamiento a uno de los pensadores fundamentales del siglo XX.

7 M. HEIDEGGER, *Introducción a la metafísica*. Barcelona, Gedisa, 2003, p. 156.

8 M. HEIDEGGER, «El origen de la obra de arte», en *Caminos del bosque*. Madrid, Alianza, 2000, pp. 65-67.

